

PLANÍDEROS, muchos miran al cielo y se lamentan. Otros tratan de proteger a los animales y echan suplementos alimentarios, o acarrean agua en pipas. Los sembrados, en tanto, deslucen ante la ausencia de lluvias que acaricien los arenosos suelos. Por fortuna, el líquido potable de suministros a la población no falta; aunque ya muchos pozos están secos.

Son las secuelas de una persistente sequía que azota desde septiembre pasado el sureño territorio de Manicaragua. La aridez de la tierra deja, después de siete meses, sus estragos más visibles en los rebaños o en los cultivos.

Durante ese período el municipio recibió 618.6 milímetros de precipitaciones, y de diciembre a marzo cayeron del cielo 24.4, cuantía mínima en comparación con la media histórica de la región.

Los pluviómetros tocaron fondo en marzo pasado, según reportes del Minag, entidad que, luego de evaluar las consecuencias, trazó estrategias para contener el agotamiento de fuentes de abasto de agua y atenuar las pérdidas en el municipio con mayor superficie territorial de Villa Clara. Más significativas son las preocupaciones cuando el 78.6 % de su extensión está dedicada a labores agropecuarias.

Hasta los racimos de indeseables e invasoras legumbres de marabú —cuando se localizan secos en las ramas azotadas por polvaredas— sirven de paliativos a las reses. La superficie de la tierra está agrietada, y las plantaciones cafetaleras, forestales, de viandas, granos, hortalizas, los vegueríos e, incluso, la ganadería, tienen cuantiosas afectaciones.

Un hecho son los papeles y otra la realidad, al no completarse la base alimentaria o estar agotadas las reservas de agua o de masa verde. La crisis obligó a importar «comida» fresca (caña verde en demolición, o miel-urea-bagacillo) desde ingenios cercanos que hacen zafra, y aprovechar residuos de cosechas, con otros suplementos, para fabricar piensos sólidos.

VIENTOS GUAJIROS

No todos quedaron sorprendidos. El sector campesino y cooperativo jamás se amilana y busca un amparo salvador. Los trastornos por ausencia de alimento animal o de agotamiento de fuentes de abasto de agua para las vegas de tabaco, principalmente aquellas a sol en palo, así como de riego en viveros de cafetales y cultivos varios, preocupan a muchos.

Las estadísticas indican que los acopios lecheros en los primeros meses cayeron a un 50 % de las cifras contratadas, ascendentes a 201 499 litros. Sin embargo, ¡de que los hay, los hay!... En Guabina, Mataguá, asiento de la CCS (F) Domingo Lara —una de las mejores de su tipo en la provincia—, ansían suministros de miel-urea-bagacillo para el ganado. Incluso, solicitan asignaciones de petróleo con el propósito de mantener el estado vegetativo de las plantaciones de algunos criadores dispersos en más de 382 ha del territorio.

Durante el pasado año acopiaron 94 937 litros de leche. La producción aumentará y, al cierre del trimestre, a pesar de las fatalidades, rebasan los saldos planificados, afirmó Reinaldo Arteaga Hurtado, vicepresidente de esa organización.

Ángel Eduardo Capote Linares, ganadero y cultivador de frutales, creó a fuerza de perseverancia un aseguramiento de masa verde, plantada en parte de las 18.94 ha de la finca La Loma. Eso le permite paliar los períodos secos. Contrató hasta diciembre 5200 litros, y tiene entregados más del 23 % de la cuantía. ¿Cómo logra satisfacer las exigencias diarias de 25 animales? Muy fácil: «Con siembras escalonadas de diferentes tipos de king grass, follajes de yuca y moringa, así como semillas de guásima y algarrobo y caña. Elaboro un pienso fresco que aporéo al ganado. Tengo tres hectáreas de cultivos forrajeros, y no suministro cepas de plátano porque ahogan al rebaño. El agua no falta por la cercanía de una cañada que desemboca en el río Los Pasos y por el empleo de un pozo que jamás se agota», precisó.

La familia, como la de cualquier otro campesino, «contribuye a disminuir las carencias, y busca simientes hasta debajo de los cafetales. De contar con petróleo tendría más masa verde, y si tuviera miel-urea-bagacillo, seguro que las vacas darían más de dos litros diarios, promedio que entrego en el ordeño para dejar mamar a los terneros».

Arteaga Hurtado, allá en la finca Dos Hermanas, da agua a sus reses a partir de un molino estatal. El acarreo lo hace en pipas, y trata de abonar al rebaño un alimento fresco que fabrica con forrajes verdes. «Los pastos están agotados, y ya tuve una muerte, pero no cejaré en acopiar, con 13 vacas, más de 9000 litros en el año», indicó.



El ganadero Ángel Eduardo Capote Linares es un campesino previsor: semillas de guásima, algarrobo, residuos de cosechas, follajes de yuca y moringa, así como caña, incorpora al alimento animal.

Domar la adversa sequía

■ Por Luis Machado Ordetx
■ Fotos: Ramón Barreras Valdés



No llueve. Tampoco hay regadíos y las tierras están surcadas para recibir simientes destinadas a alimentos del ganado, dijo Álvaro Gustavo Hernández Duarte, usufructuario de la CCS (F) Mártires de Manicaragua, quien aseguró que a sus 170 bovinos (vacas, terneros y toros de ceba), así como a los equinos y ovino-caprinos o aves de corral, se les agotaron las provisiones de caña, king grass o granos. Su finca Las Palmas está beneficiada, por fortuna, con cañadas, molinos de viento e inagotables pozos artesianos.

Esa cooperativa, enclavada en El Negrito, produjo más de 200 toneladas de miel de abeja, y asiste, además, cultivos varios y tabaco. El acopio lechero ascenderá a unos 90 000 litros, declaró Evaristo Correa Yanes, el presidente. Gracias a contratos con la empresa azucarera Ifraín Alfonso, en Ranchuelo, fueron trasladadas unas 50 t de miel-urea-bagacillo, entregadas a 28 ganaderos de la organización.

De acabar ahora la zafra y no llover en lo inmediato, ¿el estrago sería mayor?, le preguntó a Correa Yanes, quien no encoge los hombros en señal de despreocupación. Alega que buscarán otras alternativas, aunque hasta el momento acumulan 35 muertes de reses. Sin embargo, al concluir diciembre último los fallecimientos en el municipio disminuyeron en 606 cabezas en relación con similar período anterior, y hasta los vacunos crecieron al registrar un 52.3 % de natalidad.

Desde entonces, las sesiones de base y del municipio del XI Congreso de la Anap miraron como punto débil la falta de exigencia en el manejo de la masa, la inadecuada composición genética, y la carencia de alimentos

Los Pérez Denis —padre en primer plano y el hijo detrás— aspiran a situarse entre los mejores veguerios del país. La ausencia de lluvias no los afectó, pero aguardan por una pequeña inversión tecnológica que permita crecimientos agrícolas en la próxima cosecha.



Álvaro Gustavo Hernández Duarte se las ingenió, luego del agotamiento de sus siembras forrajeras y de los pastos naturales, para adicionar miel-urea-bagacillo, un suplemento nutritivo que atenúa el deterioro productivo de sus reses.

El futuro, aunque «desgraciadamente estamos en sequía, vendrá por la satisfacción de los productores con la garantía de insumos y las atenciones culturales o la creación de viveros colectivos para obtener posturas de calidad», aseguró.

DECISIÓN DEL VEGUERÍO

De las 1346.89 ha de tabaco sembradas desde octubre último, unas 253.3 no llegaron a recogerse. La carencia de riego de agua las dañó. El territorio asume el 55 % de la producción de Villa Clara. Los rendimientos agrícolas, lógico, disminuyeron en los denominados vegueríos de sol en palo (corte a cuchilla), debido a que 140 fuentes de abasto permanecen casi secas. Dejarán de acopiar unas 547,09 t de rama seca.

Unas 408 ha de cultivo en secano (sin riego), ubicadas principalmente en Manicaragua y la zona sur de Placetetas, fueron las más laceradas. Las pérdidas ascienden a unas 89 ha, apuntaron directivos del sector.

Todavía hay cosecheros que, a pesar de los

daños y el escaso crecimiento de la planta, dan cortes de las capaduras para atenuar sus mermas. En la «Mártires de Manicaragua» se perjudicaron 11 ha, de las 67,1 plantadas, dijo Evaristo Correa Yanes, quien prevé acopiar 38,3 t de rama seca. No obstante, en el tapado, cultivo en el cual prevén crecimientos de superficie este año, los resultados serán diferentes. Allí se ubican las producciones de Manuel Pérez Denis (padre) y Félix Manuel Pérez Romero, entre los mejores «tapaderos» del país. Ambos llevan más de 20 años en esos menesteres. Atienden nueve hectáreas (cinco con cobertores y cuatro a sol ensartado), y aspiran a 96 t de rama seca. Adicionarán en la contienda otras dos de sol en palo a partir de cortes con cuchilla, y otra de sol ensartado que aún resta por recoger en los campos.

En la finca El Tamarindo, a orillas de la presa El Negrito, ambos agricultores vaticinan rendimientos próximos a las 3 t/ha. La poca propagada siembra de doble hilería, muy costosa en su inversión, posibilita excelentes dividendos con Corajo 99, las simientes seleccionadas del vivero que preparan en cada campaña. En adelante, construirán un tecnificado que garantizará mayor calidad en las posturas, afirmó Pérez Romero. Todos los acopios del tapado irán a una escogida de Placetetas, mientras los de sol ensartado y a cuchilla los dirigen al beneficio que hacen en Mataguá.

Ahora se habla de mejoramientos de suelo, y ¿ustedes qué hacen?, pregunto al padre-cosechero: «Todo se hace a partir de técnicas agroecológicas con el estiércol que dejan los animales, y luego se riega en los campos. También empleamos siembras de frijol de Canavalia y mucha vigilancia fitosanitaria. Nada de introducir materia orgánica de otros lugares para evitar posibles desgastes con agentes químicos», responde el hombre en tono pausado.

En Manicaragua hay perspectiva de un programa para cultivar 200 ha de tabaco tapado. Habrá garantías de sistemas de riego de agua. ¿Ustedes crecerán en el cultivo? «¡Claro! —dice el padre—, pero requerimos de una inversión solicitada y que no acaba de llegar para instalar una turbina de seis pulgadas con corriente eléctrica trifásica. De resolverse, adicionaríamos otras 3 ha y completaríamos nuestro programa tabacalero», declaró Pérez Denis, un veguero con una vasta cultura en el cultivo de la hoja.

A pesar de la contingencia agropecuaria en el sector estatal y privado, en Manicaragua, mientras unos claman al cielo por lluvias, otros andan los campos a pleno sol para domar en lo posible los nefastos estragos que acarrea la sequía. En el fondo hay una preocupación: no dormirse en el limbo de lo que vendrá después, sino centrar la atención en lo mucho que falta para crecer a los ritmos sostenidos que demandan nuestros tiempos.

para el ganado y de insumos dedicados al manejo de las reses.

Tal situación ocurre a Hernández Duarte, quien, a pesar de contar con siembras forrajeras, no puede utilizar una moderna máquina de pienso verde por carecer del voltaje adecuado en sus conexiones eléctricas. «No me queda otra opción que apelar a un equipo obsoleto y de consumo de petróleo para suministrar alimentos al ganado», declaró uno de los mejores productores del sector privado en el municipio.

SUBIR LOMAS

Aunque el cultivo cafetalero y hasta la floración de plantas melíferas están alteradas por la fuerte sequía, hay voluntad de «poner buena cara ante el mal tiempo», y demostrar arrojo y productividad agropecuaria. Los hombres del campo son decisivos, dijo Ismeisy López Moreno, presidenta de la CPA Ángel Bombino, en Güinía de Miranda.

Un foco rojo colocan en los posibles incendios forestales: cuidar esas plantaciones es vital para preservar los cafetales ubicados en la denominada premontaña. Allí otras dos cooperativas —CPA Jesús Menéndez y CCS (F) Enrique Villegas— entregarán unas 42 t del grano a la moderna planta de beneficio que allí se instaló.

El crecimiento llegará dentro de cuatro años cuando logren 122 t de café Robusta, decisivo para el consumo nacional, y, según López Moreno, en las plantaciones está el porvenir. Hoy su cooperativa con 48 ha en producción recolecta 1700 latas, cantidad que aumentará con la entrada en cosecha de otras superficies y la instalación de tecnología de riego por goteo a cultivos en fomento-desarrollo.